

Día 15 |

lunes 25 de noviembre

MARÍA, MADRE QUE CONFÍA EN LA VOLUNTAD DE DIOS

Motivación:

Dar testimonio de nuestra fe es complejo en tiempos en donde predomina la secularización, la cultura del descarte, la indiferencia y la violencia, pero María, desde la certeza de su respuesta al Ángel, nos llama a confiar en la llegada del tiempo de la cosecha. Hoy debemos sembrar amor, paz, reconciliación y todos los frutos que provienen de los dones del Espíritu, para que así podamos tener una sociedad más fraterna y justa.

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES DE MARÍA (Pág. 47)

Texto bíblico:

¹⁴ *Por último se apareció a los Once cuando estaban a la mesa. Les reprendió su incredulidad y obstinación por no haber creído a los que lo habían visto resucitado.*

Reflexión:

Jesús se aparece a los once discípulos (los once restantes después de la traición de Judas) mientras están comiendo. Jesús reprocha su incredulidad y dureza de corazón porque no creyeron a aquellos que habían visto al Señor resucitado. Una incredulidad que lleva a cerrar el corazón que nos aleja de los valores del Reino de Dios, un reino de justicia y de paz. Este reproche subraya la importancia de la fe en el testimonio de la resurrección.

Para la reflexión:

- ¿Son la paz y la justicia aspectos importantes a considerar en nuestra diócesis?
- La fe de nuestra comunidad ¿tiene bases sólidas para atraer a otros a la Iglesia?
- Intención de oración a partir de las OOPP:
Que María nos ayude a confiar en la voluntad de Dios, sin perder de vista la mirada crítica de la sociedad, a creer en la fidelidad de su Hijo y a llevarlo a todas las periferias de nuestra sociedad, siendo fielmente una Iglesia que sirve, comunica y evangeliza en ella.

Pidamos a Nuestra Madre, que nos muestre el camino del servicio y la humildad, para que podamos caminar juntos en la edificación y en la esperanza de una sociedad que camina hacia la justicia y la paz, siendo testigos de la luz del Evangelio.

Oración sugerida para hoy:
MADRE DEL REDENTOR

1

**ORACIÓN INICIAL
PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES DE MARÍA**

¡Oh María!, durante el bello mes a ti consagrado, todo resuena con tu nombre y alabanza. Tu santuario resplandece con nuevo brillo, y nuestras manos te han elevado un trono de gracia y de amor, desde donde presides nuestras fiestas y escuchas nuestras oraciones y votos.

Para honrarte, hemos esparcido frescas flores a tus pies, y adornado tu frente con guirnaldas y coronas. Mas, ¡oh María!, no te das por satisfecha con estos homenajes. Hay flores cuya frescura y lozanía jamás pasan y coronas que no se marchitan. Estas son las que tú esperas de tus hijos, porque el más hermoso adorno de una madre es la piedad de sus hijos, y la más bella corona que pueden depositar a sus pies, es la de sus virtudes.

Sí, los lirios que tú nos pides son la inocencia de nuestros corazones. Nos esforzaremos, pues, durante el curso de este mes consagrado a tu gloria, ¡oh Virgen Santa!, en conservar nuestras almas puras y sin manchas, y en separar de nuestros pensamientos, deseos y miradas aun la sombra misma del mal.

La rosa, cuyo brillo agrada a tus ojos, es la caridad, el amor a Dios y a nuestros hermanos. Nos amaremos, pues, los unos a los otros, como hijos de una misma familia, cuya Madre eres, viviendo todos en la dulzura de una concordia fraternal. En este mes bendito, procuraremos cultivar en nuestros corazones la humildad, modesta flor que te es tan querida, y con tu auxilio llegaremos a ser puros, humildes, caritativos, pacientes y esperanzados.

¡Oh María!, haz producir en el fondo de nuestros corazones todas estas amables virtudes; que ellas broten, florezcan y den al fin frutos de gracia, para poder ser algún día dignos hijos de la más santa y la mejor de las madres. Amén.

8

MADRE DEL REDENTOR

Madre del Redentor, Virgen fecunda,
Puerta del cielo siempre abierta,
Estrella del mar,
Ven a librar el pueblo que tropieza
Y se quiere levantar.
Ante la admiración de cielo y tierra,
Engendraste a tu santo Creador,
Y permaneces siempre virgen.
Recibe el saludo del ángel Gabriel,
Y ten piedad de nosotros pecadores.
Amén.

9

SALVE REINA DE LOS CIELOS

Salve, Reina de los cielos
Y Señora de los ángeles ;
Salve raíz, salve puerta,
Que dio paso a nuestra luz.

Alegrate virgen gloriosa,
Entre todas la más bella;
Salve, agraciada doncella,
Ruega a Cristo por nosotros.
Amén.

10

**ORACIÓN FINAL
PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES**

¡Oh María, Madre de Jesús, nuestro Salvador y nuestra buena madre! Nosotros venimos a ofrecerte, con estos obsequios que colocamos a tus pies, nuestros corazones deseosos de serte agradables y a solicitar de tu bondad un nuevo ardor en tu santo servicio.

Dígnate presentarnos a tu Divino Hijo, que en vista de sus méritos y a nombre de su Santa Madre, dirija nuestros pasos por el sendero de la virtud. Que haga lucir con nuevo esplendor la luz de la fe sobre los infortunados pueblos que gimen por tanto tiempo en las tinieblas del error. Que vuelvan hacia Él, y cambien tantos corazones rebeldes, cuya penitencia regocijará Su corazón y el tuyo. Que convierta a los enemigos de su Iglesia y que, en fin, encienda por todas partes el fuego de su ardiente caridad; que nos colme de alegría en medio de las tribulaciones de esta vida y de esperanzas para el porvenir. Amén.